

DIOS, LIBERTAD I TRABAJO !!

ARTESANOS! Justo i necesario es que despertemos de aquel profundo sueño en que hemos estado aletargados por mucho tiempo, durante el cual, han abusado de nuestra tolerancia, de nuestro sufrimiento, i lo que es peor, de nuestra ignorancia.

Desengañémonos, pues visto está que no somos sino el instrumento de que se sirven los magnates para satisfacer su ambicion; para hacer sacrificar centenares de artesanos, ya con el nombre de liberales, ya con el de conservadores; para perturbar el reposo; para entronizar la ruina i la miseria; para poblar los montes de los que huyen de uno i otro partido; i en fin, para llenar de sobresalto i confusion la República entera.

COMPATRIOTAS! Abramos los ojos de la razon alguna vez para conocer el estado deplorable en que nos hallamos, i echémonos los brazos como hermanos, refundiendo en nuestros corazones esos colores de partido, esos odios, esas venganzas, ese espíritu de destruccion que han logrado arraigar en nuestros corazones, i formemos un solo cuerpo i una sola familia. Lidiemos por nuestra Religion i por la Libertad bien entendida, i no olvidemos que la union es necesaria, pues Jesucristo dice: "El pueblo dividido será desolado."

¡Pero no ois ese grito aterrador con que los que se llaman liberales dan el alerta? ¡no conoceis vosotros, que lo que quieren es hacernos destruir? I el artesano honrado que vive unido a su esposa, rodeando de tiernos cuidados i desvelos a los queridos objetos de su amor, que está consagrado a cuidar a su anciana madre, i que gusta solo las delicias de una vida tranquila, se separa de esa carrera de sacrificios, de virtudes reales i desinteresadas, para entrar en otra vida ajitada, a pesar de su brillante ropel i de su falaz apariencia. I el cambiar una vida sosegada por otra turbulenta; no es una ceguedad lastimosa?

Muchas veces se nos ha hablado de los laureles conquistados en Campo-Amalia, Usaquen, Bogotá, Tunja i Santa Bárbara; i yo os pregunto: ¿por ventura se han sacrificado los grandes? no: ¿quiénes han sido? los artesanos, los agricultores, i enfin, toda la clase infeliz del pueblo: porque cierto es, que "cuando los poderosos riñen, sucumben los humildes:" mucho se nos ha engañado, no queramos ser ya mas víctimas de los que no pueden sino ser destructores.

Consagrémonos a hacer reinar, en el seno de nuestras familias, aquella felicidad i aquellas alegrías cristianas, a que no igualarán nunca esos goces mentidos que nos ofrecen en nombre de la libertad.

Esforcémonos en cumplir la mision santa i divina que la Providencia ha confiado al hombre sobre la tierra, i tomemos por placer los desvelos que reclaman los negocios particulares i tendremos así ventura i paz.

El artesano, **AGAPITO CABRERA.**

Bogotá, 18 de junio de 1863.